



## Domíngo de la Divina Misericordia: El camino de la paz

---

**LA GRACIA QUE BUSCO:** Ver el sacrificio como un camino hacia la paz

**EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN.**

*Haz una pausa durante unos instantes y permítete tomar conciencia de la entrega de Jesús de sí mismo en la Eucaristía. Date cuenta de que, en este mismo momento, el Señor de la Vida te está mirando con gran amor. Permítete recibir su mirada amorosa. Eres su hijo amado. Descansa en su mirada amorosa.*

*Agradece a Jesús el don de sí mismo en la Eucaristía.*

**PIDE LA GRACIA:** Jesús, ayúdame a unir mis heridas a tu sacrificio para vivir en tu paz.

**MEDITACIÓN DE LA ESCRITURA:** *Lee despacio, 3 o 4 veces. Deja que las palabras de la Escritura inunden tu mente y tu corazón. Permite que el Espíritu Santo te hable a través de este pasaje.*

**“Jesucristo vino por el agua y por la sangre; no solamente con el agua, sino con el agua y con la sangre. Y el Espíritu es la verdad” (1 Juan 5, 6).**

**PREGUNTA DE REFLEXIÓN:** *Permítete sentarte un rato con estas preguntas, estando atento a cómo el Señor habla en tu corazón.*

Hoy el Espíritu nos da una verdad profunda: Jesús se sacrificó, derramando su sangre para salvarnos. Ha derramado la sangre de su vida para que estemos unidos a él. ¿Qué hay en tu vida que te impide estar unido a Jesús? Ofréceselo de manera muy específica, pidiendo a su Espíritu que lo una a su sacrificio final en la Cruz.

**MEDITACIÓN DE LA ESCRITURA:** *Lee despacio, 3 o 4 veces. De nuevo, deja que las palabras de la Escritura inunden tu mente y tu corazón. Deja que el Espíritu Santo te hable de manera personal a través de este pasaje.*

**“Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: ‘¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes’” (Juan 20, 20–21).**

**PREGUNTA DE REFLEXIÓN:** *Permítete sentarte un rato con estas preguntas, estando atento a cómo el Señor habla en tu corazón.*

Las heridas de Jesucristo no desaparecen cuando resucita de entre los muertos. Al contrario, las heridas son glorificadas y se convierten en testimonio de la profunda obra de salvación que Dios ha realizado mediante el sacrificio de Jesús en la cruz. ¿Qué heridas hay en tu corazón en este momento? De manera muy específica, muestra esa herida al Señor. Luego, deja que te muestre sus heridas: deja que sus heridas sanen las tuyas.

*Permanece en silencio con el Señor. Deja que hable en el silencio, en tu corazón. Recibe su presencia. Si te sirve de ayuda, escribe lo que sientes que el Señor te comunica durante este tiempo de oración.*

**ORACIÓN CONCLUSIVA:** Dios de eterna misericordia, que reanimas la fe de este pueblo a ti consagrado con la celebración anual de las fiestas pascales, aumenta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendamos mejor la excelencia del Bautismo que nos ha purificado, la grandeza del Espíritu que nos ha regenerado y el precio de la sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén. (Oración colecta, segundo domingo de Pascua)

**CONEXIÓN CON LA MISA DOMINICAL:** En cada Misa, Jesús se ofrece al Padre por nosotros. Siempre podemos unir nuestras ofrendas a las de Jesús en la Misa. Este domingo, ofrece tu deseo de unir tus heridas al sacrificio de Cristo, permitiendo que su Preciosa Sangre te limpie y recibiendo el don de su paz.

**FE EN ACCIÓN:** Somos muy conscientes de nuestras propias heridas y quebrantos. Sin embargo, puede ser fácil quedar tan atrapado en nuestras propias luchas que no vemos las luchas de los demás. Piensa en una persona de tu vida en este momento que sepas que está luchando con una herida profunda. Reza una oración por ellos. Considera la posibilidad de reunirte con ellos, hablar para saber cómo están e incluso ofrecerte a rezar juntos la Coronilla de la Divina Misericordia para invocar la paz y la misericordia del Señor.